

"El Correspondal de Paris"

(Hoja autógrafo semanal para el servicio de la prensa americana.)
Redaccion y Admion: 37 y 19 rue Mauberge
Paris.

Año I - Num.: 20.
Paris 16 de Setiembre 1888.

Sumario: Ojeada a la situacion: El Presidente de la Republica en Normandia. Campaña oportunista. Ya pareció Boulanger. - Un esbriupto imperial. - El matrimonio del ex-rey de España. - Los libros en Paris. - La semana financiera. - Alcauce de noticias.

Cumpliendo su programa de ir visitando poco a poco todos los departamentos de Francia, el presidente de la Republica, M.^r Carnot, acompañado del presidente del Consejo M.^r Floquet y de algunos otros ministros, ha dedicado toda la fin de semana a recorrer varias de las principales poblaciones del Noroeste, todas las cuales han recibido la visita del jefe del Estado con un marcado muestras de afectuoso entusiasmo. Evreux, Caen, Cherburgo, Havre y Rouen son las ciudades que más se han distinguido por sus espontáneas y calurosas manifestaciones de simpatía en favor de las personalidades del Presidente de la Republica y del jefe del gabinete. No hay que decir, pues, que lo mismo M.^r Carnot que M.^r Floquet están contentísimos de la recepcion que se les ha hecho en esa vieja region normanda que, como la Bretaña, la Vendée y otras regiones del norte y centro de Francia, jamás se han distinguido por una grande adhesion a las instituciones y a los hombres de la Republica.

Pero como está escrito que no todas las cosas pueden ser completas, he aquí que un detalle, un simple detalle de ese viaje ha dado motivo a que se levantara en el campo republicano gran polvareda, vieniendo, por decirlo así, a arrimar nuevo combustible al fuego y a hacer más difícil la tan decantada concentracion de los elementos democráticos, luz día poco menos que por los suelos. Parece que en la recepcion que tuvo lugar en Caen (Calvados)

(2.)
el alcalde de la población se permitió dirigir al jefe del Estado una alocución tan estemporánea como improcedente, en la cual, después de recordar que el país normando es un país pacífico que aspira a la prosperidad de la nación sin pagarse de grandes frases ni de hermosos programas (à ti te lo digo, Carnot; entiendo lo tui, Floquet) tuvo la osadía realmente censurable de aludir à los proyectos de revisión constitucional y al movimiento que en este sentido se está operando del uno al otro extremo de la nación, (de algunos meses à esta parte, diciendo textualmente que esos buenos normandos (à lo menos los cortados por el patron de ese atrevido alcalde) confiaban en que la presencia de M. Carnot en la presidencia de la República sería la más firme garantía y à la vez la salvaguardia de esa misma Constitución - naturalmente, la de 1875, la que se trata de revisar - contra las agitaciones de la dictadura ó de la anarquia.

Pues bien, à ese alcalde que se permitió el lujo de politiquear en forma tan inconveniente y tan inoportuna hablando de dictadura y de anarquia tan sin ton ni son, y prejulgando tan escuetamente y de una manera oficial un problema tan complicado y complejo como el de la revisión constitucional que se intenta, el presidente de la República, pecando quizá de grave imprudencia, se permitió también - así parece - contestar en términos que, no habiendo sido aprobados previamente por sus ministros responsables, le han hecho salir de su papel neutral hasta el punto de provocar los reproches más severos de la inmensa mayoría de los periódicos republicanos.

En labios de otra personalidad cualquiera, la contestación de M. Carnot - que ha publicado y comentado toda la prensa - no sería más que una de tantas frases banales que se pronuncian en una ceremonia para salir bien ó mal de un compromiso; pero, como lo hacia observar razonadamente un periódico, en la boca cualquiera del jefe del Estado, las palabras pronunciadas por M. Carnot equivalen à decir que, por su parte, está contentísimo de la Constitución de 1875 - lo cual no es óbice para que estén descontentos de ella la inmensa mayoría de los franceses - y que hará, por consiguiente, cuanto sea necesario por que esa misma Constitución sea mantenida y respetada.

Muchos han querido ver en la imprudente frase del Presidente (frase que nosotros consideramos como una librería propia

(de la improvisación) un primer acto de hostilidad contra el ministerio, el cual - como es sabido - es partidario de la revisión constitucional, más o menos inmediata y más o menos justificada con relación a las distintas tendencias manifestadas por sus múltiples partidarios. No opinamos nosotros así; pero como quiera que sea, la declaración del Presidente de la República prejulgando esta cuestión delicada ha sido en estos momentos una grave imprudencia y una falta de tacto político realmente inexcusable.

Por lo demás, estamos en pleno período de propaganda oportunista. El celo de los oradores de ese partido es en verdad infatigable de algunos días a esta parte, y no se pasa semana que no tengamos que registrar algún nuevo discurso contra la revisión o contra la política de reformas. Las demás fracciones del partido republicano, en cambio, parece que no dan importancia alguna a esa actividad propagandista, y confiando más en la fatalidad de los sucesos a venir que en el éxito de ciertas categorizaciones a que se han lanzado con tanto empeño los prohombres del oportunismo, se dejan llevar por la corriente de sus esperanzas abandonando enteramente el campo a sus adversarios. No es este, creemos - por la parte de los ministeriales sobre todo - el mejor medio de preparar el éxito de las próximas elecciones generales, de conquistar a los electores en favor de una política cuyas principales líneas nadie se toma la molestia de buscar a conocer de cerca y de palabra, y de determinar, en fin, en el país una agitación de todo en todo favorable a las reformas tan saludables como necesarias y presentes que la nación indudablemente perrigue.

Y los oportunistas, que en este punto hacen política práctica, abordan de frente el examen de las cuestiones que están a la orden del día, comprendiendo que esta es la mejor manera de preparar la opinión del país contra aquello que ellos consideran nocivo para los intereses de la República. - Mr. Raynal, por ejemplo, deteniéndose días atrás - como lo habían hecho antes que él Mr. Ferry y otros oradores del mismo partido - en el problema latente de la revisión, que él rechazaba porque viene propuesta y deseada por los adversarios de la República, y exclamaba después: "Por otra parte ¿por qué revisar? ¿Es que no tenemos como presidente a un republicano firme y sincero, y un Senado prudente

y moderador?" — Tales objeciones, en nuestro concepto, a nada responden. La revision no tiene necesariamente por objeto — como Mr. Raynal lo dá a entender, no escuchando en este punto más que la gritería de los intranquientes — la supresion del Senado y de la presidencia de la Republica. Puede tambien tener por objeto — y así nosotros lo comprendemos, interpretando la opinion de muchos revisionistas sinceros — el mejoramiento de lo que ya existe, el mejor empleo de las fuerzas nacionales, una mejor organizacion en las mismas instituciones. El régimen parlamentario, tal como funciona hoy día en Francia, ha probado ya su impotencia, y su resultado más evidente ha sido la inestabilidad ministerial y la imposibilidad de llevar a término feliz ninguna de las reformas que reclaman a la vez en este país su organizacion política y su situacion financiera.

He aquí porque se ha establecido aquí una corriente en favor de la revision. Los oportunistas, que antes preconizaban las grandes corrientes y reclamaban el escrutinio de lista para permitir que esas grandes corrientes se produjeran, reclaman hoy el escrutinio unipersonal para impedir que la misma gran corriente se abra paso, en razón a que la consideran desfavorable en un todo a sus intereses de partido. Su política continúa siendo de negacion y de resistencia. Para hacerla triunfar, no cuentan ni con la Derecha — que resueltamente se niega a seguir haciendo su juego — ni con los radicales, cuyo sostenimiento y cuya fuerza estriban precisamente en la realizacion del programa de reformas que tiene prometido y anunciado.

Persistiendo en esta actitud, el partido oportunista se expone a desaparecer completamente de la escena política. Ayudando en su tarea a los radicales, facilitaria, en cambio, la solución de los problemas actuales y continuaria siendo, como indudablemente quiso que fuera su verdadero fundador Mr. Gambetta, un elemento indispensable y potente para la consolidacion y progreso de las instituciones que Francia libremente se ha dado.

A propósito no quisimos hacernos eco en nuestra anterior correspondencia de todo cuanto aquí se decía relativamente al general Boulanger. Si hubiésemos querido reproducir textualmente

todas las noticias que los periódicos publicaban haciéndose es de las diferentes versiones que circulaban en diversos puntos afirmando haberse visto. en todos ellos a la vez al ex-ministro de la guerra, hubiéramos caído en flagrante delito de candidez supina y no, hubiéramos, puesto en contradicción con nosotros mismos. Siempre, en efecto, hemos calificado de ridículo y grotesco ese jurrito de hacer ir y venir y aparecer al general en distintos puntos en un solo día y casi en una misma hora, como un personaje de fantasmagoría o como una de esas marionnettes a las cuales se hace surgir de improviso en cualquier momento del día y donde quiera que al capricho se le antoje, con solo apretar el resorte de uno de esos bibelots que corren en manos de todo el mundo...

Lo que hay es que el general Boulanger, cuando uno le suponían en Lisboa, otros en Madrid, otros cerca de Broun y los más mentecatos camino de Friedrichsruhe, estaba muy quietecito descansando en una quinta de las cercanías de Paris (como ya nosotros habíamos presintido y casi adivinado); ya lo mejor, cuando ya los periódicos hubieron perdido la pista, es entonces cuando el general, acompañado de una de sus hijas y guardando riguroso incógnito para no ser molestado (en lo cual es fuerza alabarle el gusto), se puso positivamente en camino, cuando cuna al viaje proyectado y tantas veces anunciado.

Hé aquí, sino, lo que dice un telegrama fechado el martes en la capital de Noruega, cuyo telegrama ha sido confirmado por otros posteriores que han publicado después diversos periódicos: "Cristiania, 11 - El general Boulanger ha llegado a esta capital en compañía de una de sus hijas. Hoy se ha paseado por la población. Su salud es excelente. En todas las conversaciones que ha tenido con sus numerosos amigos, el general se ha manifestado muy deseoso de tomar un poco de descanso y de no ocuparse en manera alguna de política durante todo lo que queda de vacaciones parlamentarias."

Hemos de ver, con todo (y ya lo hemos visto estos últimos días) como los incrédulos no se rinden todavía a la verdad, suponiendo que el general, convertido en pájaro encantador o en magico prodigioso, de un solo vuelo se traslada al palacio de Friedrichsruhe o al alcázar del emperador de todas las Rusias para recabar con Bismarck o con el soberano moscovita el plan que ha de traerle de nuevo a Francia trocado en dictador o en testa coronada.

+ + +

Ha producido gran sensación en Europa, y profundo disgusto en determinados círculos, el abrupto cometido por el emperador de Austria reprimiendo severamente, en público, al obispo croata Stromayer por

haber este cometido el grave delito de manifestar sus sentimientos en favor de la regeneracion y progreso del pueblo eslavo. Los periódicos atribuyen al emperador Francisco José - cuya cordura no es muy de elogiar en el caso presente - las siguientes ó parecidas frases, de un valor á todas luces poco culto: "Estoy persuadido de que no sabiais en realidad lo que haciais; habiais perdido vuestra sangre fria; estabais enfermo." - El prelado se inclinó y se concretó á contestar respetuosamente: - "Señor, mi conciencia está pura."

¿Es esto político? ¿Puede satisfacer semejante actitud á la corte de San Petersburgo? Nada nos sorprenderia que en las orillas del Neva se diera una interpretacion desfavorable al acto que acaba de consumar el soberano de Austria. Porque, digase lo que se quiera, M.^r Strossmayer no ha sido en este incidente más que una ocasion, y al decirle á él, es evidente que la intencion no se ha detenido en su persona sino que ha ido mucho más lejos y ha pretendido llegar á mucha mayor altura.

Por otra parte, el emperador de Austria ha obrado muy poco cuerdamente dejándose llevar de su nerviosidad, y es posible que algun dia se arrepienta de su intemperancia de lenguaje. Cuando un hombre es en su pais tan popular como lo es efectivamente M.^r Strossmayer, designado por el pueblo como "el primer hijo de la Croacia", como "el padre de la patria", no acusa mucha prudencia el tratarle brutalmente como acaba de hacerlo el emperador. - Los croatas, que han salvado en 1848 el imperio de los Habsburgos combatiendo contra la insurreccion húngara, empiezan á sentirse amoscados, y más de una vez lo han probado ya en estos últimos tiempos. - El emperador de Austria hace, pues, mal en tentar á la revolucion, sobre todo cuando ésta puede doblarse con una guerra cuyo más seguro resultado seria el desmembramiento y quizá la caída estrepitosa de todo el imperio.

Los periódicos de Turin nos han venido contando estos dias maravillas de las esplendidas fiestas celebradas en aquella capital con motivo del matrimonio del principe Amadeo de Saboya, rey que fue de España, con la princesa Leticia Bonaparte, hija del pretendiente Gerónimo, el cual tuvo lugar el martes último en presencia de los reyes de Italia y Portugal y de una cohorte numerosa de principes y personajes de toda la nobleza de Europa.

Seguimos desiertos de buenos libros. Los editores se preparan para darnos alguna buena sorpresa con motivo de la próxima Exposicion: he aqui todo lo que podemos adelantar á nuestros lectores. - La Bolsa sigue todavia en su movimiento de alza continuado desde fines del último mes. La situacion, pues, es buena, y todo indica que continuará siéndolo todavia durante mucho tiempo. - Arturo Vinardell Roig

(Vienna) Bonaventura imedio en los círculos, no oficiales, el viaje que ha emprendido el conde Kaluoky á Giedrichowka para conferenciar con el baron de Putnamark.